



## COVID-19 y mal gobierno

Política Internacional, 26/03/2020



Los malos gobiernos, ponen en peligro el Estado Democrático y sus ciudadanos. La crisis del COVID-19 (SARS-CoV-2) Coronavirus se analizará como uno de los mayores fracasos del Estado Neoliberal

El muchos países ha habido una marcada falta de previsión ya que en muchos gobiernos y sus ministerios de la Salud no se considero conveniente seguir escrupulosamente los protocolos de actuación previstos.

Lo que hemos experimentado desde el comienzo de la propagación y con respecto a la crisis del coronavirus probablemente se analizará como uno de los mayores fallos de nuestros Gobiernos, no solo en términos de funcionamiento democrático por las razones que se indicará a continuación, también simplemente en términos de protección de las personas físicas, que sigue siendo el objetivo principal de un Estado.

Desde 1967 el mundo a enfrentado cerca de 12 situaciones de epidemias siete de ellas después del año 2000 A nivel

mundial y vía la Organización mundial de la salud se han actualizado todos los protocolos internacionales.

Las herramientas de análisis del caos y los sistemas Complejos con Proyecciones aplicadas a las epidemias son cada vez completas gracias a los datos acumulados y los algoritmos desarrollados. Todos los gobiernos cuentan con múltiples herramientas muchas de ellas vinculantes y miles de informes que emanan entre otros del Plan mundial de la OMS de preparación para una pandemia.

Entre otras tenemos las diferentes guías para la evaluación de la gravedad de las epidemias y pandemias; La Red Mundial de Alerta y Respuesta ante Brotes Epidémicos de la OMS (GOARN por sus siglas en inglés); El Reglamento Sanitario Internacional.i

Todo gobierno tiene esta y otras informaciones que le permiten prevenir, confrontar y reaccionar ante estas situaciones.

Los manuales de buenas practicas mas básicos nos indican cuales son los parámetros que debe tener una comunicación en

momentos de crisis: Ser directa, factual y simple a comprender o a explicar.

Por esto, es incomprensible que muchos gobiernos hayan omitido los principios más básicos de precaución y comunicación ante una pandemia que ve agravada ante los problemas que son propios a su inventario de recursos materiales – hospitales, camas, equipos e insumos –, humanos en particular médicos y personal sanitario en relación a la población. A los problemas de sus respectivas economías muchas de ellas en grandes dificultades.

Cuanto más dificultades confronta un Estado, más precaución debe tomar ante los imprevistos, lo contrario es un suicidio.

Todos sabemos que la confianza es la base de la democracia y que sin la confianza, no puede haber debate democrático y se instala la desconfianza. Esta desconfianza generalizada tiene como corolario el surgimiento del populismo, el desarrollo masivo de noticias falsas o de conspiración. Dejando a la deriva los Estados democráticos.

Una política de previsión caracterizada

Una política de negación de la gravedad de la situación que hizo que el Covid-19 se asimilara a una "Gripa de nada" que obviamente no era y que lleva a descartar los escenarios más álgidos conocidos desde el principio por considerarlos como improbables.

Es una violación importante del principio de precaución que, en presencia de un riesgo incierto pero cuyas consecuencias podrían ser muy graves, requiere que se tomen las medidas de precaución, lo que no ha sido el caso.

Esta política de negación no solo ha tenido consecuencias muy serias en las medidas tomadas, sino también en el estado de ánimo de nuestra población y especialmente de todos los menores de 70 años que consideraron que no corrían ningún riesgo, ya que era la doxa oficial.

De ahí el retraso en la toma de conciencia, incluso después del anuncio de las medidas de contención, por parte de los gobiernos que usaron su palabra de forma tímida, balbuceante minimizando, cuando no, en algunos casos graves, negando la evidencia.

Una política de improvisación caracterizada desde que se advirtió durante enero. Esta política seriamente defectuosa ha puesto en peligro a cientos de miles de personas o incluso más, ¡comenzando por los cuidadores que ni siquiera tienen los medios para protegerse! Es estúpido y criminal incluso cuando las consideraciones presupuestarias ni siquiera deberían haberse tenido en cuenta, no solo porque se trataba de la vida de las personas, sino también porque la relación costo / beneficio era obviamente lógica.

Una política de comunicación sesgada.

Se establece una política de comunicación sesgada, destinada a ocultar los errores iniciales, por un lado, y la improvisación, por otro. Digamos durante semanas, y mucho antes de llegar a las fases más avanzadas de la pandemia, se ha estimado que las pruebas serían inútiles y deberían reservarse para los casos más graves. Del mismo modo, podemos ver claramente que en algunos países del mundo que han establecido pruebas a gran escala tienen tasas más bajas de mortalidad (0.2% en Corea del Sur y Alemania).

Incluso si de hecho solo las máscaras FFP2 protegen completamente, afirmar que las otras máscaras eran inútiles era

contraproducente y solo servía para agravar la escasez de las primeras.

Esto ha traído como consecuencia que las máscaras estén solo destinadas al personal más expuesto debido a la falta de preparación y obviando que las máscaras simples son factores de reducción de riesgos antes del confinamiento y para después, cuando las salidas son autorizadas, comenzando por los más vulnerables, los trabajadores más expuestos, Además, en muchos países, estas máscaras parecen considerarse como lo mínimo que se debe hacer y un gesto de respeto para con los demás.

Finalmente, las decisiones de inconsistencia perfecta ya que por razones políticas y no por razones de salud pública (porque las razones de salud pública solo podrían conducir a una decisión diferente) se mantuvieron actividades que implicaban grandes concentraciones de personas. Por lo tanto, muchos conciudadanos fueron expuestos, por la omisión de los gobernantes a tomar medidas de rápido y semi total confinamiento, que calificaban de alto coste político, Hoy ante lo evidente e irresponsable inacción en la toma de decisiones las convierte en políticamente desastrosas.

Así que hoy muchos gobiernos está sancionando ante la falta de contención, porque la contención total se ha convertido en una necesidad absoluta.

Pero, ¿no es el principal responsable de las dificultades con las que nuestros conciudadanos cumplen con esta disciplina? Ciertamente, el llamado a la buena ciudadanía es necesario e incluso esencial. Pero no puede haber ciudadanía sin el respeto absoluto del Estado por las reglas de honestidad, transparencia en la toma de decisiones y la implementación de los medios necesarios para la salvaguarda de las personas. Sin embargo, si los medios necesarios para salvar la economía están en su lugar, los necesarios para salvar a las personas todavía no lo están.

Estas son, por lo tanto, las bases del pacto democrático y republicano que deben ser refundados también con respecto a las prioridades y al modo de gobierno. Obviamente, esto se aplica a ambas partes.

#### Ciudadanos no respetados

Del lado ciudadano, el sentido de responsabilidad obviamente debe desarrollarse. Pero, esto significa un modo de gobierno rediseñado. Se basa en primer lugar en una profunda solidaridad entre los conciudadanos, en contraste con las divisiones que solo han crecido en los últimos años.

La solidaridad y la interdependencia son obvias. Esto significa en general que ya no será posible en el futuro considerar que la opinión de los ciudadanos sobre los diversos procedimientos de consulta públicas, diversas y variadas, es irrelevante. La consideración y el respeto por los ciudadanos deben ser un imperativo y la construcción conjunta debe convertirse en un hábito. Al mismo tiempo, no podemos llamar a la responsabilidad y a la acción cívica del ciudadano y olvidarlo más tarde.

Del lado del gobierno, la gobernanza debe reinventarse. La información no significa comunicación y toda la información debe ser precisa y veraz. La confianza implica admitir que el tomador de decisiones público puede tener una duda, una ignorancia, una dificultad y que es preferible admitirlo en lugar de camuflarlo en una mala comunicación que mantiene la desconfianza.

La cuestión de las prioridades debe revisarse imperativamente. Es evidente que la máxima prioridad dada a la reducción del déficit presupuestario ha sido trágica para el hospital y el servicio de salud pública. Además, esta opción probablemente demostrará a la larga ser infinitamente más costosa para el gasto público de lo que hubiera sido mantener el alto nivel de servicio del hospital público.

La misma observación puede hacerse en otros servicios públicos como la policía, el sistema de justicia, la educación. El retorno a las necesidades básicas de una nación, a un servicio público digno de ese nombre será un requisito obvio.

El principio de precaución ignorado

El uso del principio de precaución, que en este caso se ha pasado por alto claramente ya que los escenarios más desventajosos, que resultan ser los buenos, desafortunadamente, se han descartado, probablemente por razones presupuestarias y errores de juicio. Precisamente porque es posible equivocarse, es esencial, en caso de incertidumbre con riesgos graves, tomar todas las medidas de precaución que puedan tomarse, incluso si posteriormente resultan inútiles.

Está claro que el principio de precaución ha recibido muy mala prensa en ciertos círculos económicos, en los ministerios de economía y en los niveles superiores del poder. Sería muy útil que se ampliara en la ley y que este principio tenga rango constitucional y se aplique efectivamente.

Entre tanto como ciudadanos por imperativo debemos exigirlo. Esta es una de las herramientas políticas para afrontar las siguientes crisis a las que nos enfrentamos, la medioambiental, la de la biodiversidad y desaparición de las especies, la alimentaria, la energética, la del agua, la económica...

Recordemos que el derecho a la integridad de la persona es el primero de los derechos humanos.

i El Reglamento Sanitario Internacional (RSI) es un instrumento jurídico internacional de carácter vinculante para 194 países, entre ellos todos los Estados Miembros de la OMS

Photo: Ambrogio Lorenzetti: Alegoría del Mal Gobierno. 1338 -1340. Palazzo Pubblico, Siena. Escribe aquí tu artículo